



BOLIVIA 2030
EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR

CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS
PRIVADOS DE BOLIVIA

¿QUÉ ES "BOLIVIA 2030, EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR"?

La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia ha comprendido que la línea de evolución de nuestro país, impone contribuir con una propuesta integral de progreso de nuestra sociedad, enfocada desde la perspectiva económica, - tradicionalmente, abordada por el sector empresarial-, la social y la política, todo ello encaminado a conducirnos por los derroteros del progreso y con un horizonte temporal a 2030.

'Bolivia 2030 el País que queremos construir' representa un esfuerzo de reflexión que

proviene del interés de generar un diálogo franco con la sociedad y con quienes tengan aspiraciones de conducir los destinos de todos nosotros como sociedad.

Se trata de una visión que, deliberadamente, trasciende las fronteras de los intereses sectoriales y de corto plazo. Hacer empresa en Bolivia no es fácil; por ello, una característica común en todos los que siempre hemos estado en este desafío, es el optimismo.

A. PUNTO DE PARTIDA - ¿DÓNDE ESTAMOS HOY?

El abordaje económico, político y social que se ha asumido como metodología rectora, nos impone precisar cuál es el estado de situación.

ECONOMÍA

Si tuviéramos que graficar la situación económica acumulada en el curso de los años de vida de nuestro país, tenemos que existen:

- a. Avances en infraestructura para el desarrollo.
- b. Avances en acceso a servicios públicos, aunque con deficiencias en calidad.
- c. Crecimiento importante en los últimos años, con impacto en la demanda interna, sustentado en gran medida por las rentas extractivas y, recientemente,

con un acelerado endeudamiento público.

- d. Movilidad social que permitió mayor número de personas en el segmento de clase media, sustentado principalmente por una subida en ingresos.
- e. Avances insuficientes en diversificación, principalmente, concentrados en pocas regiones.
- f. Sistema financiero sólido con avances en accesibilidad al crédito, pero con dificultades recientes en cuanto a regulación.
- g. Mayor incursión de la clase media en la actividad empresarial, especialmente, comercial y de servicios. Una parte de los nuevos empresarios son de extracción popular y muestran bastante dinamismo en su accionar, aunque sus actividades, en muchos casos, son informales.

Estos nuevos empresarios ganan protagonismo y espacios, al tiempo que demandan mejores condiciones y políticas públicas para desarrollarse. Se trata de un cambio relevante en la composición social detrás de la producción, que permite afirmar que el empresariado nacional, cada vez, encaja más en la descripción de ese segmento social.

SOCIEDAD

En la esfera social, la marca transversal es la desigualdad, con un quiebre inicial en la Revolución de 1952 y un proceso inclusivo a partir de 2006. Esta desigualdad se podía expresar, gráficamente, en una pirámide con una élite pequeña en número, capaz de reproducir capital en torno a los límites de sus propios intereses, con un sistema financiero también pequeño, excluyente y muchas veces con problemas de vinculación de créditos e inestabilidad financiera y, especialmente, cambiaria.

En la base de la pirámide se identifica un amplio segmento de exclusión, enfocado en estrategias de subsistencia, localización rural y agricultura tradicional. En el medio, una clase media también pequeña, concentrada en ciudades capital, particularmente en el Occidente, vinculada de alguna manera al circuito de distribución de las rentas de los recursos naturales.

En términos genéricos y, para fines metodológicos, podemos identificar nuestro estado de situación, basado en:

- a. Avances en la reducción de la pobreza.
- b. Mayor equidad, traducida en mayor acceso a medios de producción, crédito,

empleo, educación y servicios indispensables como agua, energía y saneamiento básico.

- c. Avances en acceso a educación, reducción del analfabetismo, desarrollo de infraestructura escolar y universitaria.
- d. Avances, aún insuficientes, en infraestructura de salud.
- e. Avances de movilidad social, de generación de valores sociales positivos como la no discriminación y los derechos de segmentos especialmente vulnerables (Género, Pueblos Indígenas y Generacionales).

POLÍTICA

En el plano político, la volatilidad y conflictividad de una parte mayoritaria de la historia republicana, se entiende en dos vertientes. La primera, tiene relación con la pugna entre segmentos de las élites, confrontados por el control de las rentas de los recursos naturales. La segunda vertiente, hace referencia a los procesos por los que, gradualmente, los sectores populares demandaron espacios, basados en su capacidad de presión y un entorno irreversible, en el que ganaron fuerza temas como el respeto a los derechos humanos y un mayor compromiso para mitigar la pobreza.

En gran medida, la ausencia o insuficiencia de un segmento social intermedio y numeroso, con capital humano reflejado en la educación y la salud, explica la naturaleza de la volatilidad política, particularmente, en el último siglo de la vida nacional.

La irrupción de nuevos segmentos sociales, -antes aislados-, la insatisfacción por la

pobreza, la falta de equidad y el surgimiento de liderazgos con discursos y agendas corporativas, contribuyeron al movimiento del péndulo también en el área política.

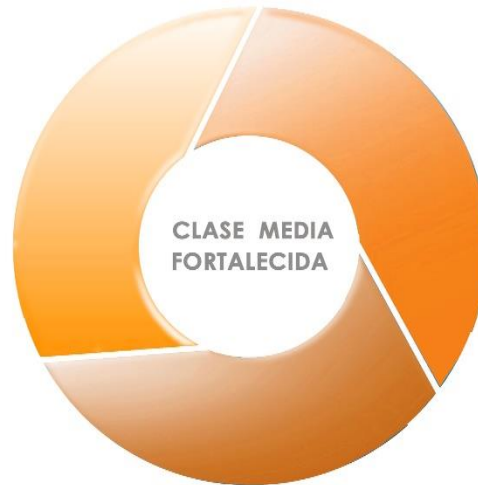
De modo que, cada cierto tiempo, quizás con algún tipo de sintonía con los precios de las materias primas, surgía el desencanto, la inestabilidad, y la ansiedad por el cambio. Así, la insatisfacción en las mayorías populares y la ausencia de un sector intermedio amplio de sociedad que actúe como tamiz y amortiguador, contribuyó a la volatilidad política del país. De hecho, ese segmento intermedio social no es un añadido a la amplia clase popular, sino un resultado de evolución de esta última. Así, lo que se intenta describir es una suerte de vacío, debido a la lentitud e insuficiencia en el proceso de movilidad social, que permita consolidar ese segmento intermedio, capaz de afianzar mayor estabilidad política, capital humano en el área social y productividad, junto a la diversificación en materia económica.

Desde una perspectiva pedagógica, podemos identificar el siguiente estado de situación en materia política:

- a. Mayor estabilidad política. El conflicto permanentemente, reflejado en bloqueos, paros y confrontación, cedió paso a un escenario más propicio para la inversión y el desarrollo de actividades productivas. Sin embargo, esta estabilidad, fundada en un patrón hegemónico podría enfrentar problemas de legitimidad y limitada temporalidad.
- b. Mayor representatividad política de sectores que habían permanecido excluidos por décadas.
- c. La emergencia de circunscripciones uninominales representativas de los liderazgos locales, concediendo voz y representatividad a la problemática local cercana a los ciudadanos.
- d. Avances y frenos en el proceso autonómico que, desde la perspectiva política, refuerza la noción de que el Estado debe acercarse al ciudadano y sus necesidades y re-discutir los presupuestos asignados a las regiones. La capacidad que tienen las regiones para elegir líderes y asumir la responsabilidad de sus decisiones, es un paso en la dirección correcta que depende de un nuevo acuerdo fiscal nacional.

B. NUESTRAS PROPUESTAS

1. Una economía con crecimiento, encaminada a mejorar el bienestar



2. Una sociedad cohesionada, con igualdad de oportunidades

3. Un sistema político ampliamente democrático, sustentado en el respeto a las leyes

1. UNA ECONOMÍA CON CRECIMIENTO, ENCAMINADA A MEJORAR EL BIENESTAR

El desafío está en edificar una economía capaz de generar bienestar para la mayoría de los bolivianos, con oportunidades para prosperar, ligadas al aprovechamiento de las riquezas; entre ellas, la más importante, es el capital humano de la sociedad. Esa economía debiera ser diversificada, rompiendo con el extractivismo histórico del país, facilitando la inversión privada, concibiéndola como la fuente de generación de empleo digno y oportunidades cercanas a la vida de los ciudadanos.

Tal desafío, indudablemente, debe ser compatible con la sostenibilidad del medio ambiente y un contexto internacional dinámico, en el que el conocimiento será el factor central de éxito; lo que convoca a invertir agresivamente en nuestro capital humano.

La CEPB enfoca nuestras propuestas en tres niveles de la economía:

Resultados a nivel macroeconómico, en los que se abordan cuestiones inherentes a la estabilidad macroeconómica, la necesaria reforma fiscal y previsional, lo mismo que la

movilidad cambiaría a ser abordada en el mediano plazo y la imprescindible atención a la aceleración de la inversión privada nacional y extranjera.

Resultados a nivel mesoeconómico, en el que se abordan la diversificación productiva, a través de un impulso importante en la industrialización; la simplificación de la regulación y los trámites; la mejora en la productividad de los factores productivos, lo mismo que la generación de esquemas de apoyo a partir de banca de desarrollo, propendiendo todo ello hacia la formalización y ampliación del mercado laboral protegido.

Resultados a nivel microeconómico, conteniendo propuestas para impulsar la actividad de las PYME's, fortalecer el ecosistema de la productividad y el emprendedurismo, la promoción de las exportaciones no tradicionales, el desarrollo de las vocaciones productivas regionales y, finalmente, visibilizando y fortaleciendo el financiamiento de la industria a través de capital de desarrollo.

2. UNA SOCIEDAD COHESIONADA, CON IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

El punto de partida de nuestra propuesta, es la idea de que las capacidades humanas son el principal insumo del desarrollo económico y social. Desde el enfoque de derechos de la Constitución Política del Estado, el acceso universal y de calidad a la educación, la salud y el empleo digno, constituyen la base fundamental para el desarrollo económico sostenible y la construcción de una sociedad justa y cohesionada.

Nuestra propuesta, entiende que crecimiento y equidad son dimensiones igualmente importantes que se retroalimentan, generando dinámicas virtuosas de desarrollo sostenible, en el mediano y largo plazo. Considera fundamental garantizar y avanzar en las conquistas sociales de las últimas décadas, fortaleciendo la inclusión social, económica y política de nuevos actores sociales (jóvenes, mujeres e indígenas).

El desarrollo de marcos institucionales propiciadores de políticas de Estado, a través de la superación de políticas discontinuas y débilmente articuladas, es el camino a seguir. La construcción de un modelo de bienestar universal, requiere de una nueva arquitectura de política social y cambios en la estructura productiva y en el mercado laboral.

La política social, componente importante del desarrollo, debe cumplir tres funciones básicas. Primero, asegurar la cohesión social; vale decir, crear las condiciones para que las personas se sientan parte de la sociedad en la cual viven y evitar la fragmentación. Segundo, asegurar a través de la educación, la formación del capital humano; factor clave para la innovación y el crecimiento. Tercero, consolidar una red de protección social sostenible, universal y focalizada hacia los más pobres, con el fin de asegurar la cohesión. Finalmente, planteamos un rol clave para la clase media fortalecida en el tiempo, actuando como un crisol, donde se hace más tangible la equidad.

Nuestra propuesta entiende que es imprescindible desarrollar una cultura emprendedora, en contraposición al "rentismo"

que ha acompañado la mayor parte de la historia nacional. Construir valores afines a la innovación; la riqueza nacional vinculada al capital humano; la educación para la producción; la cooperación/asociatividad; la valoración del éxito; la solidaridad; la perspectiva de futuro y el servicio público, en un rol de colaboración a la actividad privada, generadora de empleo y bienestar. Ello, aparejado al restablecimiento de la meritocracia, como herramienta central de la gestión pública en todos sus niveles.

3. UN SISTEMA POLÍTICO AMPLIAMENTE DEMOCRÁTICO, SUSTENTADO EN EL RESPETO A LA LEY

Planteamos un sistema político ampliamente democrático, sustentado en el respeto a la Ley; basado en institucionalidad, equilibrios y contrapesos, capaces de impedir la acumulación y la concentración del poder. Este sistema deberá ser representativo de la sociedad; estructurado sobre la voluntad individual del voto; garante de derechos democráticos y de un ejercicio amplio de la ciudadanía, incluyendo especialmente, el ejercicio libre del disenso y pensamiento.

Debe trabajarse en un esquema permanente que fortalezca los instrumentos de la democracia participativa y directa; que obligue a crear mecanismos de intermediación y representación menos ideológicos y más prácticos; que busque la prevención de los conflictos -a través de la gestión más eficiente de las demandas ciudadanas por las entidades del Estado- y

en el que los nuevos protagonistas incluyan, en igualdad, a líderes jóvenes, mujeres, mestizos e indígenas, que tengan como horizonte el bien común, a través del esfuerzo individual, la meritocracia, la solidaridad, la justicia y el sometimiento a la ley.

Los retos se relacionan con la necesidad de reencauzar el desarrollo de la democracia en la construcción de una sólida institucionalidad; capaz de intermediar eficientemente las aspiraciones sociales hacia el Estado y, garantizar la independencia de los poderes como paso fundamental, no sólo para el ejercicio del gobierno sino para reformas urgentes, como la del sistema judicial.

Desde nuestra perspectiva, es urgente revalidar la voluntad popular, puesto que esa es la única fuente de legitimación en el ejercicio del poder; condición básica para la estabilidad política. Se debe lograr que la Ley y las normas en Bolivia dejen de ser una mercancía de cambio sobre la que se puede transar para empoderar a dirigentes, desmovilizar protestas y, además, conceder excesivo poder a quien tiene la capacidad de decidir su creación. Es también imprescindible construir acuerdos que permitan la gestión de pactos sociales y políticos; que posibiliten la redefinición del sentido y la orientación sustantiva que debemos seguir como sociedad, dotando al país de acuerdos mínimos que nos permitan implementar el modelo de Estado y de sociedad, lo mismo que generar consensos sobre temas trascendentales.

C. LA ESTRATEGIA CENTRAL DE NUESTRA PROPUESTA

1. LA CONSOLIDACIÓN DE LA CLASE MEDIA

Como medio central para la consecución de tales objetivos, proponemos la consolidación de una clase media, que se nutrirá de la movilidad social resultante de acciones para reducir la pobreza; pero también contará con atención y políticas específicas para su ampliación y vigorización.

Como sector empresarial, pensamos que las economías con ingreso medio y alto, en las que las bases fundamentales como la democracia están consolidadas, tienen en común la presencia de una clase media fuerte y bajos niveles de inequidad, que les permite un mayor crecimiento económico sostenible. En contraste, los países con ingreso bajo, con altos niveles de desigualdad y con un débil segmento medio social, presentan conflicto y volatilidad; no solamente económicos, sino también políticos; lo que explica un comportamiento pendular en su desarrollo.

El cambio que propugnamos es la construcción de una estructura distinta con predominio de clase media, en la que el ingreso esté distribuido de manera más equitativa; lo que en el tiempo también contribuirá a mayor equidad en la acumulación de riqueza (entendida como acumulación patrimonial).

2. EL VALOR DE LA CLASE MEDIA EN EL DESARROLLO Y LA PROSPERIDAD

Como sector privado, sostenemos que la prioridad es construir y consolidar el segmento social de clase media. Fortalecer y ensanchar la clase media, pasa por incidir y apoyar a los que ascienden; en consecuencia, lo que planteamos no es, para nada, excluyente del sentido prioritario de trabajar para mitigar la pobreza.

Pensamos que las políticas que contribuyen a un mayor bienestar en la clase media y promueven su expansión en cantidad y calidad, pueden ayudar a configurar una estrategia de largo plazo, más efectiva para reducir la pobreza, respecto de la alternativa de concentrar esfuerzos sólo en los pobres.

Un hecho incontestable es que la clase media influye, principalmente, a través de su vocación de inversión en capital humano. La aspiración de lograr una educación como medio de progreso, está muy arraigada en ese segmento social y, en ese contexto, la economía y la política deben restituir la retribución a ese valor.

Es necesario señalar en el sentido correcto, priorizando la meritocracia, tanto para acceder al sector público como al privado.

La inversión de esfuerzo, tiempo y capital en la educación, tiene que traducirse en una perspectiva de ingreso mayor, respecto del que se lograría, de no haber hecho tal inversión. El capital humano es el factor que, con mayor probabilidad, permitirá a las personas generar valor de manera sostenida en el tiempo.

Al inicio, es principalmente este tipo de capital, pero en la medida que prospera, también es este ciudadano el que puede combinar capital humano con financiero, para generar mayor valor. Sostenemos que la clase media -entendida en la realidad nacional como un crisol- es la fusión de lo que tradicionalmente representó y el segmento popular emergente. La clase media es el espacio del que, con mayor probabilidad, puede surgir con fuerza la innovación y el emprendedurismo que el futuro inmediato demandará.

Los valores que se deben fortalecer y reproducir en este segmento, son el capital humano, el ahorro y la inversión, que no está disponible en la base de la pirámide social. Esta clase media genera potencial de consumo sostenible y es capaz de retroalimentarse para crear, también, fuerzas de diversificación y expansión de mercado; lo que es indispensable para tomar ventajas de las economías de escala en la producción.

La clase media fortalecida puede acumular capacidad y poder para demandar calidad del sector público, desde el desempeño del servidor estatal hasta los servicios que el Estado debe generar, como la salud, la seguridad ciudadana y la educación. Lo positivo de este proceso, es que las mejoras no sólo benefician a la clase media exclusi-

vamente, sino que se extienden a otros segmentos por igual.

Esta clase media, entonces, desempeña un rol activo en la generación de equidad. Este segmento asume mayor capacidad de soporte tributario para el Estado y demanda también institucionalidad, para controlar la gestión y asegurar la estabilidad política en el tiempo. Un efecto importante de esta clase media, es su vinculación con la producción y la demanda de las políticas orientadas en tal sentido. Siendo este amplio segmento dependiente de la producción, antes que las rentas, su interés primordial será la prevalencia de un entorno de políticas públicas ligadas a la productividad, la ampliación de mercados y la tecnología.

Cabalmente, estos son los requisitos para prosperar en la economía del conocimiento que, globalmente, se impondrá. El tamaño de la clase media que planteamos, está positivamente correlacionado con el tamaño del sector privado en el país; es más, su desarrollo depende sobre todo de los espacios posibles para la iniciativa privada. Un sector privado con potencial de crecimiento, tiene características que lo vinculan con el mercado global; tiene acceso a crédito, tiene nexos con la universidad, tiene vocación exportadora y es parte importante del diseño de Estado que, inevitablemente, se construye sobre determinado criterio de formalidad. Entonces, ese sector privado induce a la formalidad, generando empleo protegido y funciona en base a regulaciones indispensables para beneficio de la sociedad.

3. LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA COMO AGENTE DE CAMBIO

Como sector privado nacional, propugnamos el cambio y construcción de mayor clase media, en base a una estrategia en la que la PyME tenga un rol protagónico, impulsada por políticas públicas, en un entorno propicio para invertir.

Cuando hacemos referencia a la PyME, enfocamos nuestro interés en empresas que tienen presencia en mercados y son más que una idea de negocio, como típicamente sucede en las incubadoras de empresas.

Consideramos que la empresa grande en el país puede contribuir a esta estrategia de ampliación de la base productiva, con la creación de vínculos comerciales y tejido con empresas medianas y pequeñas, siempre que las condiciones para desarrollar proveedores sean adecuadas y se pueda delegar, con confianza, la provisión de insumos o procesos intermedios, sobre la base de cumplimiento de contratos, estándares de calidad y competencia.

Planteamos a la PyME, como expresión productiva de una parte mayoritaria de la clase media, en el futuro. Un tema económico fundamental será la creación de empleo a través del emprendedurismo y, para ello, es necesario destacar que la gran empresa aporta, fundamentalmente, la reposición de empleos y el mantenimiento de un nivel dado de demanda de trabajo.

En contraste, la PyME es una fuente de empleo nuevo, por dos factores importantes: El primero es que, cada nuevo emprendimiento suma ocupación económica;

aporta empleo adicional debido a que no existía antes de su lanzamiento. El segundo, tiene que ver con la curva de desarrollo y maduración de una PyME. Cuando una PyME consolida un producto o servicio con éxito, la curva de su crecimiento puede ser exponencial, sus ventas se multiplican y genera demanda de insumos y empleo a tasas aceleradas. En contraste, una empresa grande no tiene ese comportamiento expansivo, crece en base a mercados consolidados en los que los cambios son graduales, muchas veces de la mano de indicadores demográficos.

Sin embargo, el camino para el impulso de la PyME como herramienta de desarrollo de la clase media, no está libre de escollos a resolver. El tamaño del mercado interno es un tema crucial. Los costos locales de producción y la baja productividad son otros factores. En materia de costos, los laborales, además de los ligados al cumplimiento de la formalidad, explican los escasos márgenes en muchas PyMEs, limitando su crecimiento, si no su desaparición. Por su parte, la baja productividad se expresa en la imposibilidad de amortizar inversiones en tecnología e innovación, debido a la volatilidad en los mercados, que son la base para crecer.

Entonces, muchas PyMEs tienen que, por un lado y deliberadamente, evitar crecer para no ser alcanzadas por los costos de la formalidad y, por otro, postergar inversiones en tecnología, manteniendo su proceso productivo con características de vulnerabilidad.

Pensamos que es urgente crear vías para facilitar la formalidad; por ejemplo, mediante un régimen tributario intermedio (Régimen

Emprendedor) de mono tributo, en el que las PyMEs puedan generar “musculatura” para ingresar luego al Régimen General. Es necesario contar con un sistema de financiamiento que pueda complementar el crédito tradicional; un sistema de inversión en el capital social de las PyMEs que contribuiría a su formalización, de modo que emitan acciones o participaciones, reciban recursos frescos y puedan acelerar su crecimiento sin tener que acudir siempre a la deuda comercial.

Se requiere, sin embargo, movilizar más recursos y facilitar procesos indispensables, como la desinversión y la generación de mercados secundarios de capital. Esto implica modificar la normativa nacional, fortaleciendo los derechos de las minorías en las sociedades mercantiles, pero también requiere abrir canales para que una parte pequeña del ahorro nacional, por ejemplo, de los fondos de pensiones, pueda llegar -a través de estos fondos- a las mejores PyMEs del país.

A nivel global, la industria de capital de riesgo es un factor clave de desarrollo, diversificación e innovación en la producción. Es en estos niveles y tamaños de negocio en los que se puede gestionar mayor apertura en la propiedad, lo que va de la mano del desarrollo del mercado de capital. El vínculo que refuerza el complemento de “Clase Media - PyME” es el capital humano con una educación reforzada de cultura favorable al emprendedor. Existen características individuales que deben fomentarse sistemáticamente en las nuevas generaciones.

El desarrollo de la capacidad de visión de negocios, la obsesión por hacer funcionar

una idea empresarial, la percepción de las oportunidades y necesidades insatisfechas del consumidor, son factores de actitud indispensables para el emprendedor boliviano de este siglo.

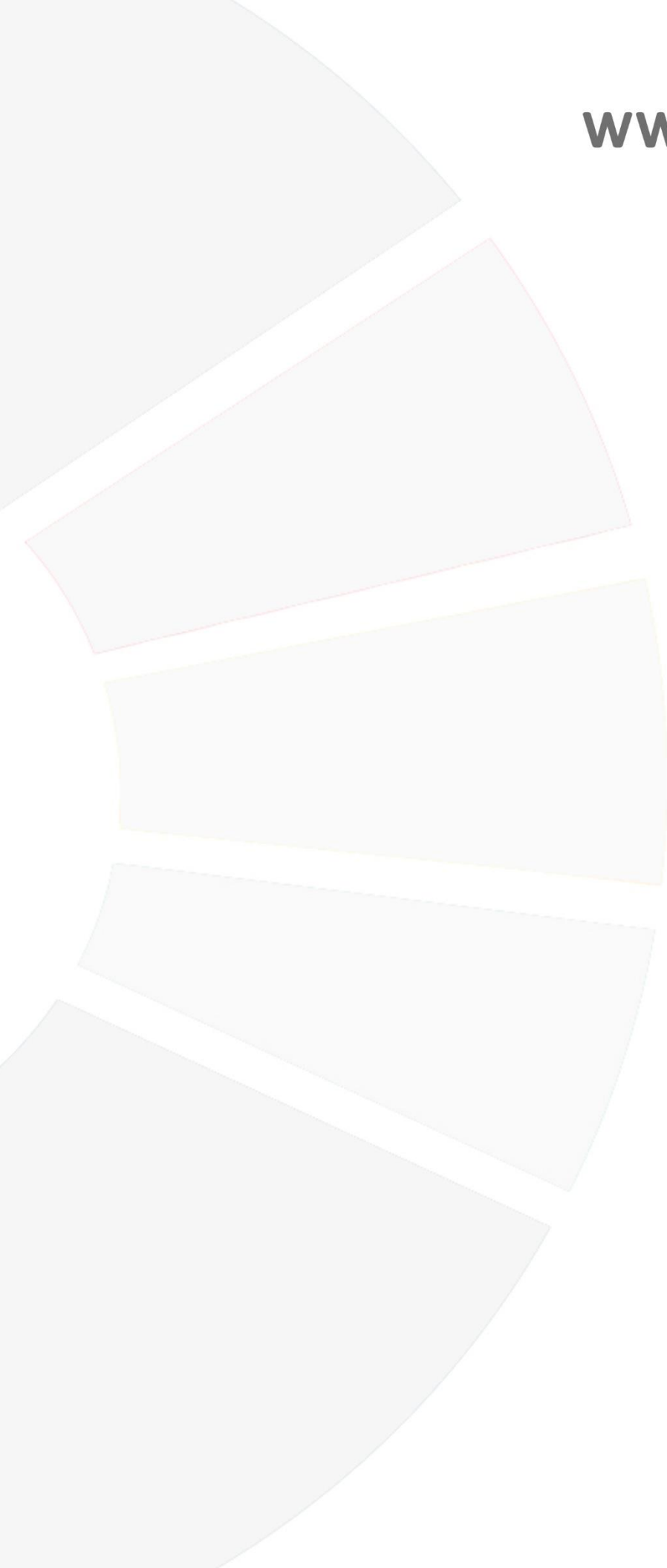
La persistencia, la tolerancia al riesgo, la dedicación y el valor del conocimiento en la producción, son valores a sembrarse desde la niñez. Entonces, planteamos una evolución en la educación en la dirección señalada, la misma que debe ser concertada con los actores del sistema educacional.

El sector empresarial tiene en sus filas a colegios privados, universidades, institutos, centros de capacitación vocacional y otros. Por su parte, el sistema estatal ha logrado mayor cobertura y avances importantes en infraestructura. En suma, hay condiciones para dar un salto definitivo a la modernidad en la educación, aprovechando todos los recursos humanos y físicos con los que contamos hoy.

La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia que representa a la base empresarial en el país, cree firmemente que, Bolivia tiene un futuro prometedor y todas las condiciones para lograr el desarrollo y la calidad de vida que merecemos nosotros y nuestros hijos. Sin embargo, el camino está lleno de retos y necesitamos construir acuerdos, unir voluntades y crear espacios donde nos veamos más iguales.

Necesitamos tener un sueño común, fincado en un indoblegable deseo de alcanzar juntos el desarrollo, pero asentado en una lectura clara de nuestra realidad y en lo que, previsiblemente, nos depara el futuro. Necesitamos pisar tierra para luego volar.

www.cepb.org.bo



BOLIVIA 2030
EL PAÍS QUE QUEREMOS CONSTRUIR

CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS
PRIVADOS DE BOLIVIA